

Magdalena Coll y Virginia Bertolotti

Voces de origen portugués en el español del Uruguay

Words of Portuguese Origin in Uruguayan Spanish

Abstract: The main purpose of this contribution is to analyze words of Portuguese origin that enter the Spanish of Uruguay through the Brazilian border. In many cases these terms belong to Brazilian Portuguese and thus may be of African or Indigenous origin. Many of them are used exclusively close to the Uruguay-Brazilian border and cannot be found in any other region of the Americas. Here we organize current studies about the Portuguese lexicon in the Spanish of Uruguay into two groups. The first one focuses on linguistic studies that include those that have a lexicographical emphasis. The second group concentrates on research that uses literary sources in which words of Portuguese origin are analyzed.

Keywords: Portuguese lexicon, Uruguay, Brazilian border

1 Presentación

El español del Uruguay comparte con el resto del español de América un conjunto de voces de origen portugués que allí han llegado por diferentes vías, ya descritas para el territorio americano por Salvador (1967), Granda (1968 y 1978), Morera (1994) y Frago Gracia (1999), entre otros. De estas rutas de entrada lingüística, hay dos que cobran en latitudes hoy uruguayas un cariz particular. Se trata por un lado de la emigración de Canarias a Montevideo, cuyas hablas, como se sabe, tienen una notable influencia de voces lusitanas. Esta emigración constituye el núcleo poblacional europeo más importante en el proceso fundacional de la hoy ciudad capitalina.¹ Por otro lado, la historia, la

¹ También hay que tener en cuenta aquí el alto índice de población de origen andaluz que llegó al Río de la Plata y cuya influencia en el español de la región ha sido analizada en Elizaincín/Malcuori/Bertolotti (1998).

Magdalena Coll y Virginia Bertolotti, Universidad de la República, Uruguay

<https://doi.org/10.1515/9783110552027-011>

política y la geografía explican que el contacto con el portugués de Brasil en Uruguay haya sido y sea especialmente intenso y que esta sea la vía de ingreso más significativa de voces lusas en el país.

No nos ocuparemos aquí de las voces canarias del habla de Montevideo, de las que ya se ha ocupado detallada y exhaustivamente Laguarda Trías (1982), sino que nos concentraremos en las voces de origen portugués que se introducen en el español del Uruguay por la permeable frontera con Brasil.

En este sentido, son importantes ciertas precisiones. Pese a que usamos el término «portuguesismos», en sentido estricto se trata de «brasileñismos» o «brasilerismos», aunque no siempre es posible y razonable distinguir las voces portuguesas de origen peninsular de las voces portuguesas de origen americano.² Como la extensión de uso de cada una de estas voces no está fehacientemente documentada, no siempre es posible distinguir si se trata de portuguesismos del español de la frontera con Brasil o si se trata de portuguesismos del español general del Uruguay. Es más, cabe aclarar que algunas de las etimologías consignadas en los trabajos aquí presentados deberán, en futuros trabajos, ser revisadas.

Por otra parte, estas voces portuguesas del Brasil que entran al español del Uruguay pueden ser de origen africano, en cuyo caso suelen conocerse como «afrobrasileñismos/afrobrasilerismos». No hay un término consensuado para las voces indígenas que entran en el español del Uruguay a través del portugués de Brasil, aunque podríamos proponer las denominaciones «indobrasileñismo/indobrasilerismo» o «tupibrasileñismo/tupibrasilerismo».

Hay que tener en cuenta, además, que estas voces que entran al Uruguay por la frontera son, en muchos casos, propias de esta zona y desconocidas en el resto de América, ya que no necesariamente son las mismas que se presentan en otras variedades de español americano en contacto con el portugués. En su conjunto, le dan fisionomía propia al español del Uruguay. De hecho, el trabajo en profundidad con los préstamos del portugués del Brasil en Uruguay podría rectificar o ratificar la idea de que este es uno de los factores que distingue, dentro del español rioplatense, al español del Uruguay del español de la Argentina.

² Soca opta por «'brasilerismos' o 'lusobrasilerismos' y no 'lusismos'» para referirse «a las palabras que nos han llegado desde Brasil porque se trata, en su abrumadora mayoría, de vocablos brasileros y no portugueses, o, en algunos casos, de lusismos resemantizados en Brasil [...], y por considerar que el portugués de Brasil está viviendo desde hace varias décadas una fase de cambio diatópico acelerado que lo diferencia del portugués europeo» (2012a, 9). A su vez, desecha el «uso de 'brasileño' y 'brasileñismo', que es canónicamente correcto, por preferir 'brasileiro' y 'brasilerismo' de uso más común en nuestro país» (2012a, 9).

Es importante tener en claro que el foco de este trabajo no es el portugués del Uruguay sino el español del Uruguay, ya sea aquel que está en contacto directo con el portugués, ya sea aquel de otras regiones del país. La pertinencia de esta aclaración se comprende mejor si hacemos una rápida revisión de la historia de la zona, historia fuertemente marcada por el contacto entre lo portugués y lo español.

Desde la época de la colonia, en un territorio sin límites muy precisos, coexistieron, junto a las poblaciones indígenas, españoles y lusitanos. En cuanto al establecimiento efectivo de poblaciones en estas tierras, recordemos, por ejemplo, que el primer centro poblado de origen europeo en el actual Uruguay es Colonia do Sacramento (1680), fundada precisamente por los portugueses. Esta fundación cristalizó la fuerte amenaza lusa a la corona española.

La historia de la fundación de Montevideo (1724–1730) puede verse, en última instancia, también como una respuesta a la amenaza de los portugueses de instalarse en esa zona. Bruno Mauricio de Zavala llega a la bahía de Montevideo con la finalidad de fundar una población española, pero también con el objetivo de frenar a los portugueses que allí pretendieron instalarse. Pero no fue Montevideo el último intento luso de avanzar hacia el sur: en 1737 comenzó la edificación del fuerte de San Miguel y en 1762 se levantó la fortificación de Santa Teresa, en Rocha, departamento limítrofe con Brasil.³

En lo que podría considerarse una reacción, los españoles, en 1783, fundan Minas, en el hoy departamento de Lavalleja, para frenar el avance portugués y en 1795 ocurre lo mismo con Melo (hoy departamento de Cerro Largo), que también cobra valor como marca fronteriza hispánica.⁴ Finalizada la época colonial, se mantiene la tendencia portuguesa a llevar sus fronteras naturales hasta el Río de la Plata. De hecho, se suceden las invasiones portuguesas a la Banda Oriental en 1811–1812 y 1816, y en 1821 se anexa este territorio al Imperio de Brasil, Portugal y Algarves (situación que se mantiene hasta 1828), en el episodio más concreto de la voluntad anexionista luso-brasileña.

En cuanto al norte del país, la presencia lusitana allí ha tenido características diferentes. Esta ha sido en esa región fuerte, constante e ininterrumpida. Circunstancias como la riqueza ganadera de sus campos y el escaso número de habitantes de origen español en esas tierras fronterizas favorecieron la instalación allí de población de origen lusitano. Esta también fue favorecida por circunstancias políticas y militares, así como por alianzas matrimoniales. Cál-

³ También hubo afincamientos por razones no militares, sino en todo caso como consecuencia de estas. La actual ciudad de San Carlos (en el departamento de Maldonado) es ejemplo de ello. Sus colonos eran isleños lusitano-azorianos que se establecieron allí a raíz de la frustrada campaña militar del virrey Ceballos en Río Grande do Sul.

⁴ Para la ubicación geográfica de estos departamentos, véase el mapa del apartado 2.1.

culos censales de principios de la década del 60 del siglo XIX indicaban, dentro de la población total de unos 200.000 habitantes para el conjunto del país, una concentración de 40.000 brasileños localizados al norte y al este. Desde 1854 se señalaba que en regiones como Aceguá, en el hoy departamento de Cerro Largo, casi no había uruguayos (Mena Segarra 2004, 7).⁵

Luego de la independencia de España y del establecimiento de la República, a propuesta del Parlamento uruguayo de la época, se funda, entre 1853 y 1862, una serie de poblaciones (Cuareim, Treinta y Tres, Villa Artigas, Villa Ceballos, por ejemplo) en la región norte del país con la esperanza de contrarrestar la presencia brasileña. Además, con el Decreto-Ley Reglamento de Instrucción Pública aprobado en 1877 sobre la base de la Ley de Educación Común, redactada por José Pedro Varela, se busca la generalización de la educación primaria en español en toda la zona y en todo el país.

Será esta lenta acción pobladora y educativa forjada desde Montevideo la que dará forma a la relación entre la sociedad lusitana y la hispanocriolla en el norte. Con acciones de política y planificación lingüísticas impulsadas desde el gobierno central (en Montevideo), que ve la presencia de otras lenguas europeas como amenazas, la lengua española se instala finalmente en el norte, zona hasta entonces cuasilusohablante. El español comienza, así, a expandirse lentamente sobre la base lingüística portuguesa en una relación de tipo sustrato-superestrato, dando origen a los hoy llamados *dialectos portugueses del Uruguay* (Elizaincín/Barrios/Behares 1987, 14 y ss.; Elizaincín 1992, 49 y ss.).

Como ya dijimos, nos centraremos en esta oportunidad en las voces de origen portugués cuya presencia en el español del Uruguay se explica en la permeabilidad de la frontera uruguayo-brasileña. Para ello, presentamos aquí los estudios sobre portuguesismos en el español del Uruguay organizados en dos grupos: el primero incluye trabajos lingüísticos, ya sea, de carácter general (apartado 2.1), ya sea, de corte lexicográfico (apartado 2.2); el segundo grupo está constituido por investigaciones basadas en fuentes literarias en las que se analizan voces de origen portugués (apartado 3). En el apartado 4 realizamos algunas consideraciones que ayudarán a (re)pensar las futuras investigaciones sobre el tema.

5 Los trabajos de Bertolotti/Caviglia/Coll (2003–2004) y Bertolotti/Caviglia/Coll/Fernández (2005a y 2005b), con base en fuentes primarias, han permitido documentar, testimoniar, datar y describir la presencia de la lengua portuguesa en territorio hoy uruguayo en los siglos XVIII y XIX. Estas investigaciones, cuya temática excede la de este artículo, fueron realizadas en el marco de los proyectos I+D *Historia del portugués en el Uruguay* y *Lexicología bilingüe español-portugués. El caso de la región fronteriza uruguayo-brasileña*, financiados por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República entre 2002 y 2004 y entre 2005 y 2007, respectivamente.

2 Eje lingüístico

2.1 Eje lingüístico general

Las investigaciones de José Pedro Rona, de la década del 50, fueron las primeras en estudiar la extensión de los portuguesismos en el Uruguay (Rona 1963).⁶ Este trabajo, basado en cuestionarios remitidos a maestros, supone tres aportes fundamentales, que aquí repasaremos; una propuesta de zonificación, el concepto de préstamo por «selección» y el señalamiento de la presencia de indigenismos que llegan al español del Uruguay a través del portugués.

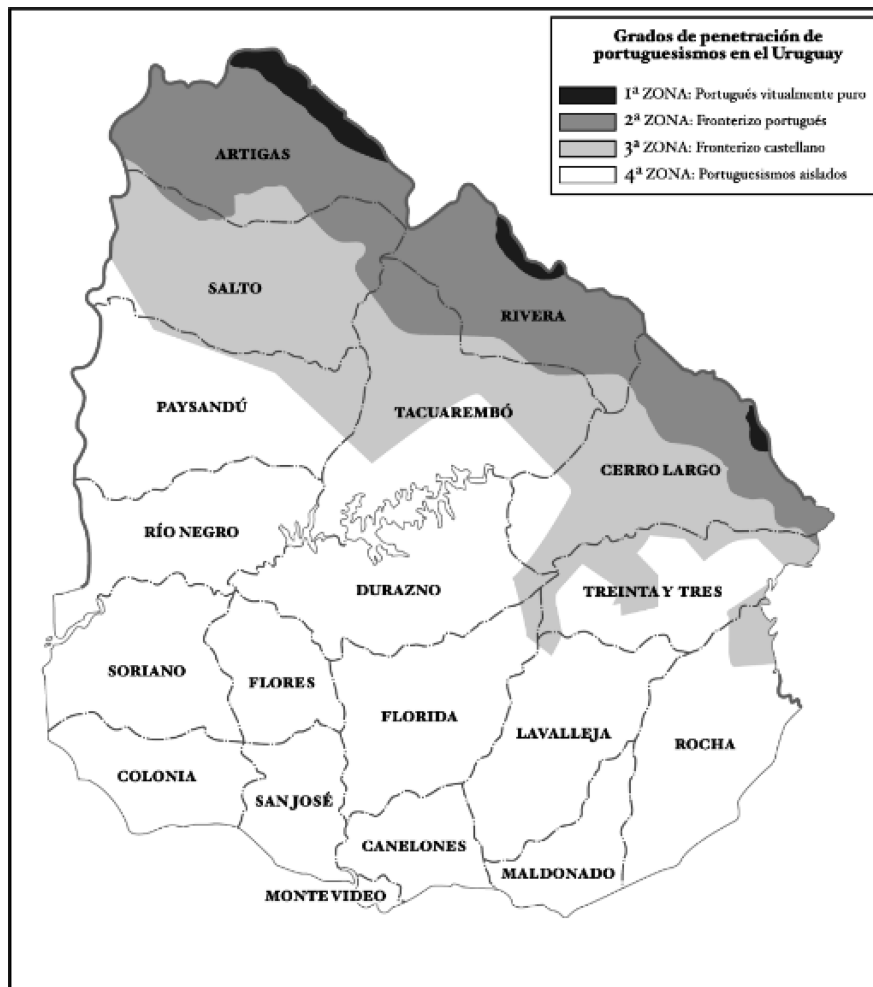
Rona propone la existencia de cuatro zonas, partiendo de la frontera con Brasil, según el grado de penetración de las voces de origen portugués. La primera y la segunda zona no nos interesan particularmente aquí porque en ellas no hay portuguesismos, estrictamente hablando, sino directamente portugués o *dialecto fronterizo*. Nos interesa sí la tercera zona en la que:

se habla castellano, con gran cantidad de portuguesismos, sobre todo léxicos, pero también algunos morfológicos [...]. Dentro de esta zona, la cantidad de portuguesismos es gradual, pero, en general, puede decirse que hay influencia portuguesa notable hasta el límite de los departamentos de Salto y Paysandú, continuando después el límite correspondiente aproximadamente por la mitad del Departamento de Tacuarembó, en la parte Sur de Treinta y Tres y en el Norte de Rocha, hasta un punto situado entre San Luis y Chuy (Rona 1963, 208–209).

Al sur de esta línea, hay todavía portuguesismos, en lo que Rona distingue como cuarta zona, aunque la cantidad es allí francamente menor. Agrega: «No es posible trazar el límite meridional de esta cuarta zona, ya que la disminución del número de los portuguesismos es gradual y algunos llegan hasta la orilla del Río de la Plata. Por lo tanto, en esta cuarta zona hemos incluido el resto del país» (Rona 1963, 209).

Hay palabras de origen portugués, entonces, que llegan hasta Maldonado —es el caso de *yeito*— o hasta la propia Montevideo —como *buraco*— o palabras que incluso se encuentran en todo el país —como *aleyado*— (Rona 1963, 209). Hay que tener en cuenta, sin embargo, que más allá del valor pionero del trabajo de Rona, su propuesta de delimitación geográfica y los ejemplos

⁶ En la década del 30 y del 40 del siglo XX, se publicaron, en su mayoría en el *Boletín de Filología* (Montevideo), diversos trabajos de corte monográfico que analizan variadas voces del Uruguay, algunas de ellas, de origen portugués. Estas investigaciones, de la pluma de Adolfo Berro García, Avenir Rosell, Walter Spalding, Vicente Rossi, Carlos Martínez Vigil o Luis Pinto, no se incluyen en el presente trabajo.



Mapa 1: Grados de penetración de portuguesismos en el Uruguay (tomado de Rona 1963).

presentados tienen hoy más de medio siglo, hecho que implica que su vigencia deba ser revisada.

Rona asimismo introduce la idea de «selección», que explicó en su momento —y que sigue explicando— buena parte de lo que sucede en el español del Uruguay:

Sucede muchas veces que el efecto de la influencia brasileña es de selección, esto es, que entre dos o más palabras que formaban parte del sistema del castellano en la época en que fue poblado el Uruguay, para expresar el mismo concepto o conceptos similares, se conser-

va una en la región fronteriza y otra en el resto del país. Cuando la palabra conservada en el Norte es coincidente con la que forma parte del sistema del portugués, puede considerarse que se trata de un verdadero portuguesismo, aun cuando la palabra o giro en cuestión están registrados en el *Diccionario* de la Real Academia Española (Rona 1963, 209).

Además Rona considera otro tipo de portuguesismos que caracteriza al Uruguay: «los indigenismos que aparecen en Uruguay en su forma portuguesa». En este sentido, aclara, por ejemplo, que en Uruguay se usa la forma portuguesa *carabetá* y no la española *caraguatá* o *caraguatay* (Rona 1963, 213). Este aspecto se vincula con las precisiones que hacíamos al principio del presente trabajo: en muchos casos las etimologías se rastrean hasta alguna lengua indígena, pero el portugués de Brasil hace de puente entre ese origen autóctono y el español del Uruguay.

También en los años 60, Marsilio (1969) publica un relevamiento de cuatro voces de origen portugués (*buraco*, *conchabarse*, *morrudo* y *safado*) y los resultados indican que los portuguesismos son conocidos por todos los encuestados de Paysandú, Río Negro, Durazno, Soriano, zonas norte de Florida, Flores y Lavalleja, así como en la parte sur del departamento de Treinta y Tres, lo que le permite delimitar una zona que denomina «de español con préstamos lexicográficos portugueses». Marsilio busca demostrar la intensa «penetración de este idioma en nuestro país» en zonas en las que no se habla portugués» (1969, 22).

Guarnieri (1978), quien se focaliza en el lenguaje campesino, entiende que este «ha quedado prácticamente intacto frente al secular impacto lusitano, pudiéndose anotar sólo un puñado de voces de las que incrustaron en él, tales como *bichar*, *vichadero*, *canga*, *cangalla*, *coruja*, *chico*, *cacunda*, *bunda*, *chumbo*, *farra*, *fanfuriña*, *fariña*, *lobizón*, *miñango*, *refucilo*, etc.» (Guarnieri 1978, 35).

En la década del 80 se destacan las investigaciones de Rolando A. Laguarda Trías (1982) que, aunque focalizadas en las voces canarias en el habla montevideana, hacen valiosos aportes al tema de los portuguesismos en el Uruguay. Destaca la idea de que «por su condición de país limítrofe con el Brasil y con una amplia frontera terrestre desprovista, en su mayor parte de límites arcifinios, la penetración directa de lusismos en el Uruguay no encuentra ningún obstáculo» (Laguarda Trías 1982, 12). Se preocupó asimismo de deslindar, en los casos de lusismos comunes a las Canarias y al Uruguay «si esas voces fueron introducidas por los canarios fundadores de Montevideo o si se trata de préstamos del portugués del Brasil» (Laguarda Trías 1982, 12). Propone, entonces, dos estrategias complementarias para identificar o bien la vía Canaria de introducción de estas voces o bien la vía brasileña: la datación y la comparación con otras variedades de español. Con respecto a la primera, aclara:

Con anterioridad a la llegada de los pobladores canarios, o sea, antes de 1726, los lusismos que penetraron en el habla rioplatense fueron muy escasos y todos ellos denotan

influencia portuguesa ejercida directamente desde el Brasil [...]. En este caso se encuentra la voz *bombero* [...]. En cambio, en los lusismos cuya primera documentación es posterior a la invasión portuguesa y al dominio lusitano en la Banda Oriental (1818–1830) resulta imposible discriminar si los préstamos portugueses provienen de los canarios fundadores de Montevideo o de los portugueses invasores del territorio uruguayo [...]. Podemos, sin embargo, confiar en que los lusismos más usados en el Uruguay y cuya primera documentación está comprendida entre 1726 y 1818 provienen en su casi totalidad de los canarios fundadores de Montevideo [...]. En estos casos se encuentran las voces *balango* y *bubango* (Pérez Castellano y Larrañaga las usan en 1814 y 1815, es decir, antes de la invasión portuguesa, lo que significa que esas voces son genuinamente canarias) (Laguarda Trías 1982, 13).

La segunda estrategia, que le permite a Laguarda Trías determinar cuáles portuguesismos fueron introducidos por los canarios fundadores y cuáles eran procedentes del Brasil, se basa en la comparación de las voces estudiadas para el Uruguay con aquellas estudiadas para el español de Puerto Rico por Álvarez Nazario (1972), en el que no hay un contacto directo con el portugués americano pero en el que sí hubo influencia canaria. La hipótesis de Laguarda Trías es que el «hecho de hallarse Puerto Rico libre de influencia portuguesa directa, permite abrigar la seguridad de que los lusitanismos del habla puertorriqueña usados también por los canarios proceden indudablemente del archipiélago y fueron llevados directamente desde él» (Laguarda Trías 1982, 13). Con esta metodología, distingue los portuguesismos del Uruguay que proceden directamente de Canarias: *atrabancar*, *bosta*, *cambado*, *chamizo*, *derrengar*, *engodo*, *liña*, *machona*, *magua*, *raspón*, *salado como pila*, *tanque*, *tupir/tupido*, *zafado* (Laguarda Trías 1982, 91) de otros portuguesismos llegados a Uruguay desde Brasil: *billarda*, *casal*, *correr*, *chambón*, *enchumbar*, *geito*, *maciega*, *nacientes*, *rente* (Laguarda Trías 1982, 91).

En la década del 90 se divulga un estudio de caso en el que se analiza cómo una voz portuguesa se presenta en diferentes zonas geográficas del Uruguay. Se trata del trabajo de Elizaincín (1995)⁷ en el que estudia el caso del adjetivo *caprichoso*. Sobre una base semántica común, este adjetivo hace referencia, en la zona de contacto español-portugués de la frontera:

a cualidades personales bastante diferentes de las personas a las que se aplican. En efecto, en español tiene como una primera acepción la de persona obcecada, de actuar irrefle-

⁷ Elizaincín se basa en este trabajo en datos obtenidos en el *Atlas Diatópico y Diastrático del Uruguay* (ADDU), proyecto coordinado por el propio Elizaincín (Universidad de la República) y Harald Thun (Mainz-Kiel) en la década del 80 y del 90. Los cuestionarios usados en dicho proyecto son de gran valor para estudiar la extensión de las voces portuguesas en el español del Uruguay.

xivo y hasta irracional. Se aplica a personas (o animales) y casi siempre a niños. Tiene un matiz peyorativo. En portugués refiere a una persona habilidosa, que realiza bien el trabajo o tarea de que se trata, en forma muy meticulosa y no es peyorativo; hasta podría decirse que es meliorativo (Elizaincín 1995, 171).

En las zonas de contacto, es común encontrar hablantes de español que utilizan *caprichoso* (con pronunciación del español) en el sentido portugués, es decir, como persona meticulosa en su trabajo o tarea. Luego se da una zona de variación en que los hablantes monolingües de español alternan ambos significados. Elizaincín, entonces, plantea un posible cambio en la evolución del significado peyorativo del español al significado meliorativo portugués: en primer lugar, en zonas hispanohablantes aledañas a las lusohablantes; luego, en el resto de la región. Hasta el momento último, esto no parece haber sucedido.

En el siglo XXI, Ramírez Luengo ha trabajado en diferentes temas relacionados con el que aquí nos ocupa (Ramírez Luengo 2005, 2006, 2013 y 2016). Ha rastreado voces de influencia portuguesa en la lengua española en el Uruguay del siglo XIX, en el que encuentra *fogaje*, *petizo*, *fariña*, *crime* o *tocano* (Ramírez Luengo 2006). Entiende el autor que en el español en el Uruguay

no cabe duda de que la presencia de términos etimológicamente portugueses en su seno resulta —pese a la dificultad de cuantificarlos, o de establecer comparaciones con otras áreas— muy notable, hasta el punto de que intuitivamente es este uno de los fenómenos que parecen caracterizarlo dentro del conjunto de hablas que se engloban en el *español rioplatense* (Ramírez Luengo 2006, 148).

Vuelve Ramírez Luengo sobre la idea ya expresada por otros investigadores acerca de las especiales características que definen el contacto hispano-portugués en el Uruguay. Estas características impulsan a plantearse

hasta qué punto todos esos elementos se pueden considerar lusismos o, dicho de otro modo, si desde un punto de vista histórico todos ellos se incorporan al español uruguayo en el mismo momento y —se supone— como consecuencia del contacto con la lengua portuguesa hablada en los territorios brasileños de Rio Grande do Sul (Ramírez Luengo 2016, 904).

Así también, bajo la idea de «lusismo de frecuencia» (Ramírez Luengo 2013, 139), vuelve a señalarse una cuestión sobre la cual ya había reflexionado Rona (1963), a través del concepto, ya presentado, de «portuguesismos por selección». Para Ramírez Luengo en los lusismos de frecuencia, la influencia del portugués

no se descubre en este caso en el propio signo lingüístico, sino exclusivamente en su uso, al tratarse de una voz hispánica —generalmente, con un cognado portugués— cuyo uso

se impone en la norma (o resulta, al menos, mucho más frecuente) en determinada área hispánica precisamente por el contacto con el portugués, que la emplea de forma más o menos general (Ramírez Luengo 2016, 902–903).

Por otro lado, Ramírez Luengo esboza la historia de la introducción de las voces de origen portugués en el Uruguay en tres oleadas diferentes: *orígenes*, *platense/colonial*, *oriental/independiente*. Esta cronología tiene un correlato en la procedencia geográfica de las voces portuguesas que llegan primero desde Canarias/Buenos Aires, luego desde Brasil en general y finalmente desde las zonas fronterizas del Uruguay. Detalla asimismo las razones que pueden explicar estas voces en cada etapa: koineización en la época de orígenes, frontera difusa en la colonia, peso de Brasil en la vida del Uruguay independiente (siglos XIX y XX) (Ramírez Luengo 2016, 912).

2.2 Eje lexicográfico

Un recorrido por la lexicografía uruguaya nos muestra claramente que el tema de los portuguesismos ha sido una constante en esta disciplina. En la primera obra lexicográfica regional de peso, Daniel Granada (1889) consigna *bombero* como derivado del portugués «POMBEIRO, palomero, nombre que se dio antiguamente a los que en el Brasil se ocupaban en la compra y venta de indios para reducirlos a cautiverio. De *pombeiro* hicieron los españoles primeramente *pombero*, y por último *bombero*». También se registra como de origen portugués la voz *cambado*: «Vocablo port. procedente del Brasil». También *facón* es «voz, tomada del port. FACA, procedente del Brasil» y *pirón* es asimismo «voz procedente del Brasil». *Vintén* proviene «Del port. VINTEM, procedente del Brasil, en tiempo de la dominación portuguesa» y *ticholo* es un «panecillo cuadrilongo de pasta de guayaba muy compacta, envuelta en la hoja del plátano o en chala. Es producto del Brasil. Del port. TIJOLO, sin duda por tener la forma y color de un ladrillo pequeño». Granada especifica el origen brasileño de estas voces portuguesas e incluso en el caso de *vintem* aclara la época en que esta palabra se introdujo en el territorio.

Si bien existen otros productos lexicográficos de finales del siglo XIX —como el glosario de Juan Zorrilla de San Martín a su poema *Tabaré* (1888), el de Eduardo Acevedo Díaz a su novela *Nativa* (1889) y los de Alejandro Magariños Cervantes (1884 y 1888)—, estos no han sido estudiados en función del origen portugués de algunos de sus lemas. Solo diremos que Benjamín Fernández y Medina (1892) en nota lexicográfica a sus cuentos *Charamuscas* sostiene:

Quitandera es vocablo brasileiro. Con él designan nuestros vecinos a las mujeres que ambulando venden confituras o fruta. La proximidad, y más que todo, la lamentable promi-

cuidado del idioma portugués con el castellano en los departamentos del Norte, ha hecho adoptar la palabra «quitandera» para nombrar a las mujeres que van a las reuniones de paisanos —ya sean carreras o corridas de sortija, con las colas de jugadas de taba y napes— para cebar mate, vender tortas fritas y pasteles y hacer comidas como «restaurants» ambulantes (Fernández y Medina 1892, 63, nota a pie).

Con respecto a la lexicografía del siglo XX, comentaremos, por razones de espacio, solo algunos trabajos.⁸ Obaldía (1988) en su vocabulario sobre el habla del departamento de Treinta y Tres destaca con un asterisco los «brasileñismos». Se trata de unas 150 voces en un total de más de 2000 lemas. A modo de ejemplo, presentamos aquí algunas de ellas: *aleyado, algarismo, alzapón, angola, aparar, aperreado, apetrechos, bayano, bencedura, bulir, bunda, buraco, caapau, cabortero, cacunda, cafañote, cafúa, calda, california, carnal, catereté, catete, catraya, chabascazo, charuto, chulé, dengoso, desbragalado, descangayado, largada, lengalenga, lobisome, mamburrales, mandalete, marchador, margullar, margullón, matete, micuin, miudo, mochar, mojiganga, mormoso, mormoso, mulambos, muquirana, murcharse, murcho, ñapa, olería, olero, pasoca, pelego, penca, pendenga, perao, piaba, pirriaco, pirú, plasta, preparo, quebrallona, quitutes, rebolada, rebulicio, refastelado, resmungar, reventado, ripia, rolo, rombo, sumanta, sumir, taipero, talavera, tarasca, tarimba, tempero, tocar, toco, tombo, varal, viadero, yeito. Obaldía incluye también paremias, pocas de las cuales tienen origen portugués: *mal yeito, tirar el bote, tirar unas lineadas*.*

Con una mirada claramente diferente, algunos trabajos recientes se focalizan en los puntos en que el conjunto de las voces del portugués y el conjunto de las del español se interceptan en elementos comunes. A partir de documentación diacrónica, Caviglia y Fernández (2007) postulan la existencia de un dominio léxico común entre el español del Uruguay y el portugués del Brasil, convergencia léxica que al tiempo que une estas variedades entre sí las distingue del resto de las variedades de sus respectivas lenguas. Las autoras se basan en un estudio de este patrimonio léxico común desde el punto de vista diacrónico y proponen datar la primera aparición histórica de las voces compartidas, establecer la extensión geográfica de los vocablos relevados y marcar la dirección del préstamo (i.e., del español al portugués o del portugués al español).

Para constituir un acervo lexicográfico tal que permita establecer los vocablos comunes entre el español del Uruguay y el portugués del sur de Brasil, Caviglia y Fernández rastrearon, en la totalidad de los documentos que confor-

⁸ No presentamos el *Diccionario de Uruguayismos* (Kühl de Mones 1993) ya que no trae etimologías.

man el *Corpus para la historia del portugués en el Uruguay* (HPU),⁹ todas las voces compartidas entre el español rioplatense y el portugués del sur del Brasil. A partir de allí, confeccionaron un glosario que refleja el léxico común a la variedad uruguaya del español y a la riograndense del portugués en el corpus analizado, y cuyas marcas regionales expresan la zona de uso de tal léxico. Estas marcas, que por razones de extensión no presentamos aquí, dan cuenta del área de uso actual de estos vocablos y permiten comprobar si las acepciones o los vocablos atestiguados para el siglo XIX siguen vigentes y compartidos en la actualidad, o han caído en desuso en alguna de las dos lenguas.

Es importante destacar este glosario como la primera aproximación a la lexicografía bilingüe en el Uruguay desde una mirada histórica. El glosario, que incluye definiciones, consta de 67 entradas léxicas, algunas de las cuales reproducimos (primero se transcribe la voz española, luego la portuguesa y, si corresponde, se agregan variantes en cada caso); *aguada–aguada, arreglar–arreglar, asador–assador, badana–badana, bandear–bandear, bombacha(s)–bombacha(s), bombilla–bombilha, brasileiro–brasileiro/a, cabezada–cabeçada, cajón–caixão, campaña–campanha, carnear–carnear, carona–carona, carretel–carretel, chacra–chacra/chácara, chapeado–chapeado, charque/charqui–charque/xarque, chiripá–chiripá, chúcar–chucro/xucro, churrasquear–churrasquear, cincha–cincha/chincha, cinchón–cinchão, cojinillo–coxinilho/coxonilho, malacara–malacara, mancarrón–mancarrão, manea–maneira, manguera–mangueira, maula–maula, mucama–mucama, muchacho/a–muchacho/a, parejero–parelheiro, pastor–pastor, petiso–petizo/petiço, pichincha–pechincha, piola–piola, poncho–poncho/ponche, portera–porteira, potrero–potreiro, potrillo–potrilho, potro–potro, pulpería–pulperia, rancho–rancho, recado–recados/recaus, redomón/a–redomão/ona, rincón–rincão, uña de gato–unha de gato, vecindario–vizindário, yerba–erva.*

Desde la sincronía, trabajos como el de Soca (2012b) complementan esta lexicografía bilingüe que atiende el análisis del léxico compartido. El autor se concentra en la intersección de isoglosas del español del Uruguay y el portugués de Brasil, en el entendido de que ambas variedades de lengua comparten tanto vocablos del español y del portugués patrimoniales como términos indígenas y africanos. Esta intersección, dice Soca, es particularmente nítida en el norte y este del Uruguay y el estado brasileiro de Rio Grande do Sul (Soca 2012b, 5). Se basa en fuentes lexicográficas, tanto de la lengua española como de la lengua portuguesa, y destaca que la mayoría de las voces en cuestión se emplean en el ámbito rural. Confecciona, entonces, un vocabulario de voces compar-

⁹ Este corpus, fruto del proyecto CSIC mencionado en nota anterior, ha sido publicado en Bertolotti et al. 2005a y 2005b.

tidas entre el español (del norte) del Uruguay y el portugués del sur de Brasil. Entre ellas, destacamos *abafar*, *abatumado*, *abandar*, *abismarse*, *acapachamiento*, *acarunchado* o *acurunchado*, *achacar*, *cuchillar*, *conducción*, *congorosa*, *cuchilla*, *cueca*, *cumbarí*, *cupí*, *curiango*, *cururú*, *curutié*, *desbragado*, *descangayado*, *empacusar*, *empanturrarse*, *encardido*, *enchorrada*, *enchumbarse*, *enfastiado*, *infastiado*, *engallolar*, *engrupir*, *escancarar*, *escurrasar*, *estragar*, *fachero*, *facón*, *fajina*, *falluto*, *fariña*, *feijoada*, *fila*, *fofoca*, *fofoquear*, *franquero*, *frigobar*, *fulo*, *fumaza*, *fumo*, *fusa*, *gayola*, *gavión*, *guabiyú*, *guaraná*, *guayaba*, *guayabada*, *guayabo*, *guazubirá*, *gurí*, *gurupí*, *imbornal*, *ingá*, *ipé*, *jabirú*, *lamber*, *lambuzar*, *lengalenga*, *lenguelengue*, *macumba*, *magro*, *mancarse*, *mancarrón*, *mandinga*, *mano pelada*, *margullar*, *margullida*, *margullir*, *margullón*, *rebatiña*, *rebulicio*, *refugo*, *relacionamiento*, *rente*, *resmungar*, *rombo*, *roncear*, *rucanco*, *sapecar*, *simpatia*, *sirirí*, *sismar*, *solito*, *sucará*, *suco*, *sunga*, *surubi*, *taipa*, *tamango*, *tararira*, *tareco*, *tarimba*, *tatu*, *tayuyá*, *tempero*, *tero*, *terutero*, *teruteru*, *terreiro*, *ticholo*, *tira*, *tití*, *titirí*, *tobiano*, *tubiano*, *tucura*, *tutano*, *urutau*, *vencedura*, *yiráu*, *yuruminga*, *yurumingar*.

El *Diccionario del Español del Uruguay* (DEU), elaborado por la Academia Nacional de Letras (ANL 2011), nos permite rastrear las voces de origen portugués propias del español del Uruguay, ya que, con un criterio contrastivo, el DEU «recoge solamente aquellas palabras y expresiones que no pertenecen al español general o estándar, o que sí pertenecen a él pero con otros significados» (ANL 2011, 15). Además cada una de estas voces aparece con su correspondiente étimo en portugués.

Las voces que aparecen con la información «(Del port.)» pueden consignarse como generales al español del Uruguay, es decir, sin ninguna marca de restricción geográfica, como es el caso de: *acebén*, *algariado*, *-a*, *angico*, *arue-ra*, *atillo*, *azarero*, *azoita cabalho*, *bagayo*, *balango*, *bandallo*, *baña*, *batuque*, *baurú*, *bayano*, *-a*, *bibí*, *bolero*, *-a*, *bondi*, *buceta*, *cafúa*, *caipiriña*, *calote*, *canggalla*, *capanga*, *capina*, *carancho*, *catrefada*, *cevolillo*, *chamarrita*, *charuto*, *chimarrita*, *chiruso*, *-a*, *chuchú*, *chumbo*, *congorosa*, *costeleta*, *crenado*, *-a*, *cumba*, *curutié*, *curuyero*, *-a*, *desinquieta*, *-a*, *dunga*, *embira*, *enchumbar(se)*, *fachinal*, *fariña*, *favela*, *feijoada*, *fila*, *franquero*, *frigobar*, *fulo*, *-a*, *furcada*, *fusca*, *garnisé*, *gramado*, *guayabada*, *joqueta*, *lambuzar*, *lanchera*, *lluvero*, *maciega*, *macumba*, *macuquiño*, *mafra*, *majuga*, *maopelada*, *maragullón*, *margullón*, *marraco*, *masaroca*, *matete*, *mormazo*, *mormoso*, *-a*, *musurana*, *marrón*, *palpite*, *pedregullo*, *picaña*, *pichincha*, *pichote*, *pichulín*, *pinga*, *pingo*, *-a*, *pinico*, *pirón*, *quindim*, *quitoco*, *rapadura*, *refugo*, *rolo*, *sariema*, *seriema*, *sunga*, *taipa*, *tamango*, *tareco*, *terreiro*, *toco*, *tucura*, *vichar*, *vintén*, *viuva* o *viuvá*, *yeito*, *zuzú*.

Tampoco tienen marcas geográficas, pero sí están registradas como del ámbito rural, las siguientes voces de origen portugués: *alborotarse*, *barbaza*, *bentena*, *bichoco*, *cabortero*, *-a*, *murchar(se)*, *sirigote*, *vichará*.

En otros casos, las voces de origen portugués aparecen con marcas geográficas que delimitan su zona de uso. Muchas de estas están marcadas como «Norte» (*aflito*, *-a*, *anu*, *carangueijo*, *fumaza*, *pipoca*) o como «Norte» más algún departamento: *abacaxi* (Norte, Rocha, Treinta y Tres), *cacunda* (Norte, Treinta y Tres), *caruncho* (Norte, Treinta y Tres), *cascudo* (Norte, Rocha, Salto, Treinta y Tres), *chulé* (Durazno, Norte, Rocha, Treinta y Tres), *cuchilar* (Norte, Rocha, Salto, Treinta y Tres), *escurrazar* (Florida, Lavalleja, Norte, Salto, Treinta y Tres), *gomo* (Norte, Rocha, Salto, Treinta y Tres), *lengalenga* (Norte, Rocha, Salto, Treinta y Tres). Otras muchas voces de origen portugués, que no reproducimos aquí, se consignan con diferentes combinaciones de marcas departamentales o regionales.

A su vez, el DEU detalla que ciertas voces derivan de una voz portuguesa que a su vez deriva de un vocablo de origen tupí: *anambé* (Del port. ANAMBÉ y este del tupí WANÁ MBE), *aripuca* (Del port. ARAPUCA y este del tupí ARÁPUKA), *butiá* (Del port. BUTIÁ y este del tupí *IMBUTÍA), *camará* (Del port. CAMARÁ y este del tupí KAMBÁRA), *cambará* (Del port. CAMBARÁ y este del tupí KAMBRÁRA), *camboatá* (Del port. CAMBOATÂ y este del tupí KAMBOÁ TÃ), *capibara* (Del port. CAPIVARA y este del tupí KAPII, hierba y GWARA, comedor), *capororoca* (Del port. CAPOROROCA y este del tupí KAPORÓ ROKA, ramas que estallan al fuego), *cario*, *-a* (Del port. CARIAI y este del tupí CARIAÍ, nombre de una tribu), *caroba* (Del port. CAROBA y este del tupí KÁA, hoja y ROWA, amargo), *cupí* (Del port. CUPIM y este del tupí KUPÍ), *guabiyú* (Del port. GUABIJU y este de tupí IWA MBÍYU, árbol frutal), *gurí*, *-sa* (Del port. GURI y este del tupí GWÍRI), *ipé* (Del port. IPÊ y este del tupí ÍPE, nombre de varias especies arbóreas), *jabinú* (Del port. JABURU y este del tupí YAMBÍRU), *manduvé* (Del port. MANDUBÉ y este del tupí MANDÍI), *maracaná* (Del port. MARACANÃ y este del tupí MARAKÁNA), *micuim* (Del port. MICUIM, ácaro y este del tupí MIKÚYI, garrapata), *miraguaya* (Del port. MIRAGUAIA y este del tupí MIRÓKAYA), *musurana* (Del port. MUÇURANA y este del tupí MUSÚRANA), *pereba* (Del port. PEREBA, absceso, y este del tupí PÉREWA, herida, llaga), *piava* (Del port. PIAVA y este del tupí PÍAWA), *sabiá* (Del port. SABÍÁ y este del tupí SAWÍA), *sapecar* (Del port. SAPECAR y este del tupí SÁPEK), *sirí* (Del port. SIRI y este del tupí SÍRI), *sirirí* (Del port. SIRIRI y este del tupí SUIRÍRI), *suirirí* (Del port. SUIRIRY y este del tupí SUIRÍRI, tipo de pájaro), *tamandúa* (Del port. TAMANDUÁ y este del tupí TAMANDÚA), *tangará* (Del port. TANGARÁ y este del tupí TANGÁRA), *tararira* (Del port. TARARIRA y este del tupí TARÉIRA), *tayuyá* (Del port. TAJUJA y este del tupí TAYÚYA), *urutaú* (Del port. URUTAU y este del tupí URUTÁGWI), *yaguatirica* (Del port. JAGUATIRICA y este del tupí YAGWATÍRIKA), *yuá* (Del port. JUÁ y este del tupí YÚA).

Esta especificación etimológica es de suma importancia para entender cómo el portugués del Brasil fue el vehículo de introducción de voces de origen

tupí al español del Uruguay, tal cual lo destacara Rona (1963). Por otra parte, si analizamos este fenómeno con clave regional, podemos encontrar trabajos como el de Rosa (2008), en el que se analiza la presencia de hispanismos en el habla riograndense. Apela el autor en su explicación al rol de las lenguas indígenas y al hecho de que el contacto entre estas y el portugués fue anterior en muchas décadas al que pudo establecerse entre españoles y portugueses (Rosa 2008, 253).

Volviendo al DEU, también allí se precisa que algunas voces provienen de un vocablo portugués que tiene su origen en una voz africana, que se marca como general del bantú o como del quimbundo: *candomblé* (Del port. CANDOMBLÉ y este del bantú KANDÓMBILÉ), *curiango* (Del port. CURIANGO y este del bantú KURIANKA), *quibebe* (Del port. QUIBEBE, pasta de zapallo, y este del quimb. KI-BEMBÉ), *quitanda* (Del port. QUITANDA y este del quimb. QUITANDA, mercado). También es importante el reconocimiento del origen africano de estas voces porque muestra nuevamente cómo el portugués de Brasil vehiculiza voces que no son patrimoniales. Ya había señalado Laguarda Trías que *batuque*, *bombear*, *bombero*, *cachimbo*, *capanga*, *capiango*, *macota*, *malungo*, *maxixe*, *milonga*, *mucama*, *quibebe* y *quitanda* eran «afrobrasileñismos» (Laguarda Trías 1969, 115).

3 Eje literario

La prosa y la poesía de diferentes autores uruguayos han sido espigadas en busca de voces de origen portugués. En la mayoría de los casos estas voces han sido tratadas como «brasilerismos» o «brasileñismos», reconociendo así su procedencia desde el vecino país. También en la mayoría de los casos son voces que pertenecen al ámbito rural o gauchesco.

Los estudios basados en obras de ficción han tomado a autores de departamentos fronterizos del Uruguay (Artigas, Rivera, Cerro Largo), de departamentos limítrofes a estos departamentos fronterizos (Salto y Treinta y Tres) y también de departamentos alejados de la frontera, como Montevideo, San José y Canelones.

El trabajo que se remonta al autor criollo más antiguo es el de Cajaraville (2011) que analiza el léxico del poeta gauchesco Bartolomé Hidalgo (Montevideo 1788–1822), de principios del siglo XIX. Rescata los siguientes portuguesismos o falsos portuguesismos: *veña*, *facas*, *bufantes*, *nao*, *naceu*, *falar*, *teys*, *majadeiros*, *primeiros*, *alcahueteiros*, *faroleiros*, *teys*, *fillos*, *muyeres*, *faceros*, *sair*, *a Deus*, etc.

La prosa, también de corte rural, de Javier de Viana (Canelones, 1868–1926) fue estudiada por D’Albuquerque quien destaca la presencia de numerosos personajes brasileños cuyos diálogos son reproducidos en portugués (D’Albuquerque 1947, 237), al tiempo que resalta el uso de las siguientes voces que el investigador atribuye a Brasil: *barullo, facón, fariña, feijoada, matungo, tobiano, quitanda, pachorriento, chumbar, naco, pirón* (D’Albuquerque 1947, 241). D’Albuquerque subraya además la idea de que una lectura atenta de Javier de Viana permite ver «[...] como se entrecruzam, nas fronteiras Argentina, Uruguai e Brasil, os termos guachescos. Muitos vocábulos de uso correntino no Rio Grande do Sul, foram para lá levados por argentinos e uruguaios» (D’Albuquerque 1947, 236).

Brenda V. de López (1967) entiende que en el lenguaje fronterizo usado por los escritores Eliseo Salvador Porta (Tomás Gomensoro, Artigas, 1912–1972), Agustín Ramón Bisio (Rivera, 1894–1952) y José Monegal (Melo, Cerro Largo, 1892–1968) se pueden distinguir: (a) voces portuguesas con su pronunciación y significado, (b) voces que siguen el proceso de «selección» presentado por Rona (1963), (c) voces de etimología portuguesa con modificación formal o fonética, (d) voces portuguesas que se modificaron semánticamente (brasileñismos) en América y penetraron al castellano hablado por la gente menos culta y (e) voces indígenas por el origen y que se usan en la frontera (López 1967, 19). Esta propuesta de clasificación de portuguesismos de V. de López, parcialmente coincidente con la de Rona (1963), no ha sido extrapolada a otros corpus.

La obra de Eliseo Salvador Porta vuelve a ser analizada en Alberti et al. (1971), junto a la de Enrique Amorim (Salto, 1900–1960), Francisco Espínola (San José, 1901–1973) e Isidro Más de Ayala (Montevideo, 1899–1960). Los autores resaltan, entre los extranjerismos, voces de origen portugués, más frecuentes en las obras de ambiente rural (Alberti et al. 1971, 17). Son relativamente pocas (*aruera, bocal, canga, charuto, rente, sapicar, saudade*) y algunas están marcadas como voces gallego-portuguesas.¹⁰

Obaldía (1997) recalca los brasileñismos en la obra poética gauchesca, *Tacuruses*, de Serafín J. García (Treinta y Tres, 1905–1985), que «muestran con elocuencia y razón irrefutables, al hombre oriental y al brasileño, compartiendo la tierra y el habla de Uruguay y Brasil, en una muestra viva de unión natural y arraigada» (Obaldía 1997, s.p). Las voces en cuestión son: *abarbar, acarunchado, aripuca, barboleta, cabortera, cacunda, chiruza, cumba, descargado*.

¹⁰ No incluimos el diccionario documentado realizado por Mieres et al. (1966) por no tener información etimológica.

Algunos cuentos de Serafin J. García fueron analizados por Amodio (2012) en los que encuentra *curuyero*, *burbuleta*, *muquiranas*, *resmungar*, *mormaso*, *yeito*,¹¹ *quebrayona*, *ñapa*, *catraya*, *cacunda*, *cachimba*. La misma autora estudia la obra de otros dos escritores del departamento de Treinta y Tres: Pedro Leandro Ipuche (1889–1976) y Julio C. da Rosa (1920–2001). En ellas analiza la caracterización lingüística de los personajes de origen brasileño pero también destaca cómo aparecen palabras portuguesas más allá de estos personajes. Tal es el caso de *bonitez*, *charuto*, *mão pelada*, que aparecen en la voz del narrador en Ipuche (Amodio 2012, 16 y ss.). Por su parte, en Julio C. da Rosa el narrador utiliza *macaco*, *barbuleta*, *mandalete*, *chamuscar*, *quitanda*, *quitandero*, *yeito*,¹² *pichincha*, *aruera*, *pirriaquito*, *sumanta* (Amodio 2012, 30 y ss.). Es de destacar que algunas de estas voces aparecen en boca de personajes no brasileños. Además varios de estos vocablos se registran en alternancia con su equivalente en español, como es el caso de *quitandas* y *pasteles*.

Por su parte, Soca (2012a) estudia las voces del portugués brasileiro en los cuentos del ya mencionado José Monegal, con el propósito más amplio de identificar datos sobre los elementos lingüísticos compartidos entre el portugués brasileiro y el español del Uruguay. Los cuentos evocan el ámbito rural del Departamento de Cerro Largo, en el noroeste del país, hacia fines del siglo XIX. Ya en la voz del narrador, ya en el habla de los personajes, se registran *aguará*, *alarife*, *aperea*, *barboleta*, *batuque*, *bunda*, *cabortero*, *cafondó*, *camoatí*, *capibara*, *carcamán*, *carceja*, *catanga*, *charquear*, *chiripá*, *chirú*, *cumbaría*, *farinha*, *guri*, *gurupí*, *lamber*, *lobizome*, *maceta*, *magro*, *mandinga*, *marimba*, *matungo*, *mulambo*, *pelego*, *pirú*, *rapadura*, *ticholo*, *vencedura*, *vichará*, *viviente*, *yaguareté*, *yimbo*.

Descartamos en esta presentación, como indicamos antes, los escritores que usan el portugués del Uruguay. Las obras de ficción aquí expuestas pertenecen a escritores que usan el español y en particular una variedad rural de esta lengua.

4 Consideraciones finales: ocho tareas pendientes

Después de presentar los principales trabajos que han tratado, desde diferentes ópticas, el tema de los portuguesismos en el Uruguay, nos proponemos en este apartado final realizar algunas consideraciones que ayudarán a (re)pensar las futuras investigaciones sobre el tema.

¹¹ García sustituye la grafía «j» del portugués por la «y» del español para evocar la palatal rehilada.

¹² También aparecen *ayeitarse* y *ayeitado*.

En primer lugar, si bien hemos optado por usar la voz «portuguesismo» no está saldada la discusión terminológica al respecto. Se impone asimismo rever el concepto de «afrobrasileñismo/afrobrasilerismo» y un posible uso de «indobrasileñismo/indobrasilerismo» o «tupibrasileñismo/tupibrasilerismo».

En segundo lugar, es preciso datar y documentar cada una de las voces consignadas como portuguesismos del español del Uruguay. Para ello podría emplearse el corpus para la *Historia del Español del Uruguay* (HEU). Las etimologías de estas voces deben primeramente ser revisadas, como ya hemos dicho antes.

En tercer lugar, es necesario revisar la generalización hecha sobre portuguesismos del español del Uruguay. Por un lado, habrá que atender a la extensión dialectal de estas voces, distinguiendo zonas geográficas de uso y diferenciando también ámbitos rurales de ámbitos urbanos. Asimismo será imprescindible estudiar los campos semánticos a los que estas voces pertenecen y las categorías gramaticales que estas palabras cubren. Por otro lado, es fundamental analizar de qué tipo de préstamos se trata (semántico, con alteración fonética, con modificaciones formales, etc.). Se podrán tomar las clasificaciones hechas por Rona (1963), por ejemplo, y avanzar en un planteamiento al respecto.

En cuarto lugar, está pendiente aun profundizar en el peso que tienen los portuguesismos en la conformación del español del Uruguay y, en consecuencia, rectificar o ratificar la idea de que este es uno de los factores que distingue, dentro del español rioplatense, al español del Uruguay del español de la Argentina. Habrá que contextualizar estos préstamos en el marco de la situación de contacto que se da en Uruguay y que resulta en la presencia de hispanismos del otro lado de la frontera, es decir, en el portugués del sur de Brasil, en el estado de Rio Grande do Sul.

En quinto lugar, tendrá que tenerse en cuenta la fuerte inmigración gallega que caracteriza al Uruguay del siglo XX. Parece lógico que algunos préstamos del portugués se hayan reforzado con hablantes de gallego, especialmente en Montevideo.

En sexto lugar, la presencia de turistas brasileños en el país en las últimas décadas —y por ende de modalidades de portugués— puede haber naturalizado el empleo de voces lusas.¹³ Téngase en cuenta que en 1985 ingresaron 80.661 turistas brasileños, cifra que fue aumentando al punto de que en 2015 fueron 438.449 los turistas norteros que visitaron el país.¹⁴ Podremos, entonces, apelar a la metodología propia de los estudios del paisaje lingüístico

¹³ Asimismo hay uruguayos que veranean en Brasil, hecho que hace también a este escenario de movilidad regional.

¹⁴ Datos obtenidos de <http://www.turismo.gub.uy/>.

(Landry/Bourhis 1997), aunque no para ver la visibilidad de una lengua minoritaria, que no es el caso, sino para ver la visibilidad de una lengua que circula fuertemente en la región a través del turismo y los negocios.

En séptimo lugar, y dada la revisión bibliográfica realizada en este artículo, podemos esbozar una periodización de los préstamos portugueses en el español del Uruguay. La primera etapa (siglos XVI–XVIII) incluirá los portuguesismos coloniales que podrán ser «portuguesismos de mar» o «portuguesismos de tierra». Entre estos últimos, se distinguirán los portuguesismos de los «afroportuguesismos» y de los «indoportuguesismos». La segunda etapa (siglo XIX) es aquella en la cual los portuguesismos entran por la frontera con el actual Brasil al tiempo que reciben un posible reforzamiento por la presencia de inmigración gallega al Uruguay a fines del siglo. La tercera etapa considerará los portuguesismos en el marco de la movilidad regional que supone una creciente presencia de turistas brasileños en Montevideo y los principales balnearios del este del país y un aumento del número de uruguayos que veranean en Brasil. Esta periodización deberá respaldarse con ejemplos documentados para cada una de las etapas.

En octavo lugar, que no por último es menos importante, es imperioso estudiar estos préstamos en perspectiva, es decir, en el marco del conjunto de otras situaciones de contacto que se dan en América y en España. En este sentido, el presente volumen es una iniciativa que facilitará enormemente esa mirada global.

Referencias bibliográficas

- Academia Nacional de Letras del Uruguay, *Diccionario del español del Uruguay*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2011.
- Acevedo Díaz, Eduardo, *Nativa [1889]*, Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos, vol. 53, 1964.
- Alberti, Eugenia B. de/Berro, Mercedes R./Mieres, Celia/Miranda, Elida, *Diccionario documentado de voces uruguayas en Amorím, Espínola, Más de Ayala y Porta*, Montevideo, Universidad de la República, Departamento de Publicaciones, Colección Letras Nacionales 11, 1971.
- Albuquerque, Arcy Tenorio d', *Brasileirismos en Javier de Viana*, Boletín de Filología 5:34/36 (1947), 235–248.
- Amodio, Mariana, *La literatura como fuente para la Lingüística Histórica. Estudio del contacto histórico entre el español y el portugués. El caso de Pedro Leandro Ipuche, Serafín J. García y Julio C. da Rosa*, Monografía de la asignatura Lingüística Histórica de la Licenciatura en Lingüística, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 2012, <www.historiadelaslenguasenuruguay.edu.uy/enseñanza> [último acceso: 23.03.2016].

- Álvarez Nazario, Manuel, *La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1972.
- Bertolotti, Virginia/Caviglia, Serrana/Coll, Magdalena, *Testimonios para el estudio histórico de la lengua portuguesa en el Uruguay*, *Lingüística* 15/16 (2003–2004), 99–122.
- Bertolotti, Virginia/Caviglia, Serrana/Coll, Magdalena/Fernández, Marianela, *Documentos para la historia del portugués en el Uruguay*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 2005 (= 2005a).
- Bertolotti, Virginia/Caviglia, Serrana/Coll, Magdalena/Fernández, Marianela, *Documentos para la historia del portugués en el Uruguay: transcripciones y facsimilares*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. Edición en CD-ROM (= 2005b).
- Bertolotti, Virginia/Coll, Magdalena, *Retrato lingüístico del Uruguay. Un enfoque histórico sobre las lenguas en la región*, Montevideo, Comisión Sectorial de Educación Permanente–Facultad de Información y Comunicación, Universidad de la República, 2014.
- Cajaraville, Eloísa, *Léxico y Literatura en la construcción de la identidad nacional: Dos cielitos y dos diálogos patrióticos de Bartolomé Hidalgo*. Ponencia leída en el V Seminario sobre lexicología y lexicografía del español y del portugués americanos: *a 200 años del inicio del proceso independentista del Uruguay*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y Academia Nacional de Letras, 2011.
- Caviglia, Serrana/Fernández, Marianela, *Léxico y contacto: una muestra del acervo léxico compartido entre el portugués de Río Grande del Sur y el español del Uruguay*, *Revista de la Academia Nacional de Letras* 2:3 (2007), 157–179.
- Elizaincín, Adolfo, *Dialectos en contacto. Español y portugués en España y América*, Montevideo, Arca, 1992.
- Elizaincín, Adolfo, *Sobre la semántica del léxico bilingüe: el caso del esp./port. caprichoso*, in: Hoinkes, Ulrich (ed.), *Panorama der lexikalischen Semantik. Thematische Festschrift aus Anlass des 60. Geburtstags von Horst Geckeler*, Tübinga, Gunter Narr, 1995, 169–175.
- Elizaincín, Adolfo/Behares, Luis/Barrios, Graciela, *Nos falemo brasileiro. Dialectos portugueses del Uruguay*, Montevideo, Amesur, 1987.
- Elizaincín, Adolfo/Malcuori, Marisa/Bertolotti, Virginia, *El español en la Banda Oriental del siglo XVIII*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 1998.
- Fernández y Medina, Benjamín, *Charamuscas*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1892.
- Frago Gracia, Juan Antonio, *Historia del español de América. Textos y contextos*, Madrid, Gredos, 1999.
- Granada, Daniel, *Vocabulario rioplatense razonado [1889]*. Introducción y edición de Úrsula Kühl de Mones, Madrid, Arco/Libros, 1998.
- Granda, Germán de, *Acerca de los portuguesismos en el español de América*, *Thesaurus* 23 (1968), 344–358.
- Granda, Germán de, *Portuguesismos en el español de América*, in: Granda, Germán, *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*, Madrid, Gredos, 1978, 139–156.
- Guarnieri, Juan Carlos, *El lenguaje rioplatense*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1978.
- Kühl de Mones, Úrsula, *Diccionario de uruguayismos (= Nuevo diccionario de americanismos)*, vol. 3, dir. Haensch, Günther/Werner, Reinhold, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993.

- Laguarda Trías, Rolando A., *Afronegrismos rioplatenses*, Boletín de la Real Academia Española 49: clxxxvi (1969), 27–116.
- Laguarda Trías, Rolando A., *Voces de Canarias en el habla montevideana*, Montevideo, 1982.
- Landry, Rodrigue/Bourhis, Richard, *Linguistic Landscape and Ethnolinguistic Vitality. An Empirical Study*, Journal of Language and Social Psychology 16:1 (1997), 23–49.
- López, Brenda V. de, *Lenguaje fronterizo en obras de autores uruguayos*, Montevideo, Comunidad del Sur, 1967.
- Magariños Cervantes, Alejandro, *Palmas y Ombúes*, vol. 1, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1884.
- Magariños Cervantes, Alejandro, *Palmas y Ombúes*, vol. 2, Montevideo, Imprenta Elzeviriana, 1888.
- Marsilio, Horacio de, *El lenguaje de los uruguayos*, Colección Nuestra Tierra, 24, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1969.
- Mena Segarra, Enrique, *Aparicio Saravia. Las últimas patriadas*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2004.
- Mieres, Celia/Miranda, Élica/Alberti, Eugenia B. de/Berro, Mercedes R., *Diccionario uruguayo documentado*, Montevideo, Biblioteca de la Academia Nacional de Letras, Serie de Vocabulario, II, 1966.
- Morera, Marcial, *Lusismos en el español atlántico*, Anuario de Letras 32 (1994), 37–97.
- Obaldía, José María, *El habla del pago*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1988.
- Obaldía, José María, *Brasileñismos en Tacuruses*, Boletín de la Academia Nacional de Letras (Tercera época) 2 (septiembre–diciembre 1997), s.p., <<http://www.mec.gub.uy/academiadeletras/Boletines/02/Obaldia.htm>> [último acceso: 24. 04. 2016].
- Ramírez Luengo, José Luis, *Contacto hispano-portugués en la Romania Nova: aproximación a la influencia portuguesa en el español uruguayo del siglo XIX*, Res Diachronicae 4 (2005) (monográfico *El contacto de lenguas*, coord. García Lenza, Ana/Rodríguez Barreiro, Ana), 115–132, <<http://www.resdi.net>> [último acceso: 24. 04. 2016].
- Ramírez Luengo, José Luis, *Sobre la influencia del portugués en el español uruguayo del siglo XIX: el lusismo léxico y su especificidad en el marco rioplatense*, in: Hora, Dermeval da (org.), *Línguas(s) e povos: unidade e diversidade*, João Pessoa, Idéia, 2006, 143–149.
- Ramírez Luengo, José Luis, *El aporte léxico del portugués al español de América: el ejemplo del oriente de Bolivia*, in: Santos Rovira, José María (coord.), *Lingüística Hispánica. La gran riqueza del español, la variedad dentro de la unidad*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2013, 131–156.
- Ramírez Luengo, José Luis, *Lusismos, falsos lusismos, casi lusismos: el aporte portugués en la historia del léxico español (americano)*, in: Quirós García, Mariano, et al. (edd.), *Etimología e historia en el léxico del español. Estudios ofrecidos a José Antonio Pascual (Magister bonus et sapiens)*, Madrid, Iberoamericana, 2016, 899–917.
- Rona, José Pedro, *Portuguesismos no Uruguay*, Veritas 8 (1963), 201–218.
- Rosa, Juan Justino da, *Préstamos iniciales de dos lenguas en contacto: caras de una misma moneda*, in: Espiga, Jorge/Alizaincín, Adolfo (orgs.), *Español y Portugués: um (velho) Novo Mundo de fronteiras e contatos*, Pelotas, Río Grande del Sur, Educat, 2008, 235–297.
- Salvador, Gregorio, *Lusismos*, in: Alvar, Manuel, et al. (edd.), *Enciclopedia lingüística hispánica. Elementos constitutivos y fuentes*, vol. 2, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1967, 239–261. También in: Salvador, Gregorio, *Semántica y lexicología del español*, Madrid, Paraninfo, 1985, 161–180.

Soca, Ricardo, *Elementos compartidos con el portugués de Brasil en los cuentos de José Monegal*, Monografía de la asignatura Lingüística Histórica de la Licenciatura en Lingüística, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 2012, <www.historiadelaslenguasenuruguay.edu.uy/enseñanza> [último acceso: 03.06. 2016] (=2012a).

Soca, Ricardo, *La intersección de isoglosas del español del Uruguay y el portugués de Brasil*, Monografía del seminario Lexicografía Hispánica de la Licenciatura en Lingüística, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 2012, <www.historiadelaslenguasenuruguay.edu.uy/enseñanza> [último acceso: 03.06. 2016].

Zorrilla de San Martín, Juan, *Tabaré*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1888.